

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 369

Barcelona, 5 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**EN MONTSERRAT,**  
el primero de  
febrero, había  
miembros de diversos  
parlamentos europeos.  
Pudieron ver que la  
República española es  
una legalidad, una rea-  
lidad y una fuerza in-  
vencible.

### Los asesinos se excusan por- que no siguieron asesinando

La Radio España de Bilbao, en su emisión de las 8,30, del día 2 de febrero, dijo lo siguiente:

«El Parlamento rojo celebró sesión en un día algo nublado y por este motivo nuestra aviación no pudo actuar.»

\*\*\*

Sólo por eso, porque el día estaba algo nublado, según ellos. No era verdad. No lo estaba, a lo menos en Barcelona y en la costa catalana. Era un radiante día, tibio y perfumado, anticipación de la primavera mediterránea. Bajo el cielo azul volaron nuestros cazas. Ninguna siniestra silueta de asesinos aviones manchó la diáfana luminosidad de los espacios. No vinieron. Les pesa. Pudieron venir...

Dos días antes habían venido. Reía el sol. Barcelona, rumorosa, gentil, llenaba calles, plazas, parques y jardines. Los niños jugaban. Cantaban los pájaros en las arboledas de las Ramblas. Multitudes endomingadas discurrían lentas por las alegres rúas que se bañaban en una luz nueva, en una luz de día de fiesta. No es que se olvidara la guerra. No es que el egoísmo de la retaguardia borrase de las imaginaciones el recuerdo de los frentes. Es que con el anuncio de la buena estación había llegado la certidumbre de la victoria. Y en los ojos había más brillo... Y más belleza y armonía en los rostros y en los cuerpos de las mujeres.

Y bruscamente se oyó, en la altura, un ruido lúgubre, una trepidación que rompía el leve y blando vuelo del aura matinal. Y a él siguieron unas sordas explosiones. Y a las explosiones sucedió un espantoso silencio, hecho de miles de espantos. Y al silencio un inmenso grito de dolor, agonía, rabia y muerte.

Alzándose columnas de humo y de polvo. Desplomáronse edificios con estruendo horrísono. Y fué luego un estrépito de sirenas, de bocinas de automóviles, de llamadas angustiosas...

Volvieron. Volvieron los verdugos cuando se sacaba a los muertos de entre los escombros, cuando en clínicas y hospitales se amontonaba la carne desgarrada y sangrienta, y en las puertas de ellos rugían, más que lloraban, las madres que se quedaron sin hijos. Volvieron mudos, callados, torvos, con la rapidez cobarde del que mata a traición. Y aumentaron el número de víctimas.

\*\*\*

No hicieron lo mismo el 1.º de febrero. Y han sentido la necesidad de disculparse. No pudieron cometer otras tantas docenas de asesinatos de ancianos, mujeres y niños... Y se creen obligados a dar excusas.

\*\*\*

Que lean y mediten la nota oficiosa de la Radio de Bilbao, vocera de Franco, mister Eden, Mr. Chautemps y los gobernantes extranjeros que se adhieran a su iniciativa. Dice más acerca de lo que valen y de lo que representan los fasciosos y sus empresarios, que todo lo que podríamos escribir, recurriendo al razonamiento, a la literatura y a la misma estadística. Están pintados de mano maestra. Esas veintiuna palabras reveladoras, son una exacta y fidelísima fotografía moral.

\*\*\*

En Montserrat, el 1.º de febrero, había miembros de diversos parlamentos europeos. Pudieron ver que la República española es una legalidad, una realidad y una fuerza invencible. Pudieron ver igualmente que tiene como bases el Derecho y la Justicia.

Frente a esa República, ¿qué es lo que hay? ¿Otro Estado? ¿Otra legalidad que invoca a su turno la Justicia y el Derecho? No. Hay una partida de asesinos, una coalición de monstruos, que cuando no han cometido algunos crímenes más, creen que han perdido el día y se apresuran a dar explicaciones a su público...

### Notas del Ministerio de Defensa Nacional

A las 6,45 horas de hoy, a veinte millas, aproximadamente al sudeste de Barcelona, dos hidros de la base italiana de Mallorca, atacaron al vapor británico «Alcira», de la matrícula de Glasgow, que con cargamento de carbón hacía el viaje de Immighan (Gran Bretaña) a Barcelona.

En la primera pasada, los hidros, que volaron muy bajo, consiguieron meter en el barco tres bombas y dos en la segunda. El buque se hundió en seguida. Su tripulación, compuesta de veinticinco hombres, todos ellos de nacionalidad inglesa, fué salvada íntegramente por la lancha rápida «D», perteneciente a la flotilla de vigilancia, y una barca de pesca. Igualmente fué salvado el observador, también de nacionalidad inglesa, al servicio del Control del Comité de No Intervención.

Los naufragos, a bordo de la lancha «D», llegaron a las 9,55 a este puerto, siendo atendidos solícitamente en la base de la flotilla de vigilancia, donde les fueron proporcionadas ropas.

En socorro del «Alcira» salieron, además de la lancha rápida «D», el guardacostas «V-16» y uno de nuestros hidros.

Desde el semáforo de Montjuich fueron vistos perfectamente el ataque y el hundimiento del «Alcira», el cual llevaba izada la bandera británica, ostentando, asimismo, el distintivo del Control.

Las últimas agresiones de la aviación fasciosa sobre poblaciones civiles son las siguientes:

Día 2. — Un aparato lanzó una bomba sobre el pueblo de Solana del Pino (Ciudad Real), ocasionando ocho muertos y varios heridos.

Cinco aviones bombardearon Monzón (Huesca), causando seis heridos.

Día 3. — A las 10,40 de la mañana, tres avio-

nes bombardearon la ciudad de Figueras, sobre la cual arrojaron veinte bombas. Hubo nueve muertos y cincuenta heridos, quedando destruidas nueve casas. Los aparatos agresores, al huir después del bombardeo, volaron sobre territorio francés, dirigiéndose hacia el mar.

A las 2,20 de la tarde, tres «Junker» lanzaron unas veinticinco bombas en los alrededores de Reus, causando un muerto y dos heridos.

De la España «Nacionalista»

### ¿Queipo contra Franco?

Por ABRAHAM POLANCO

Acabamos de tener noticia del llamado «Gobierno» de Burgos. Nadie podrá decir que se han apresurado. Cuando la opinión no reclama, porque la violencia se lo impide, cuando no hay opinión, porque se ha suprimido, ¿qué prisa corre nada, excepto el sostenerse como sea?

Dieciocho meses de gestación y un parto distócico. La criatura, claro, un monstruo. No tiene ojos para ver; no tiene corazón, sin duda porque reventaría horrorizado; no tiene cabeza. Además, se le doblan las piernecillas. Apenas se sostendrá, más que ortopédicamente. Pero los aparatos cuestan caros.

Le han puesto de nombre «Autoridad». Veremos si le corresponde. ¿Quiénes son los padres? En los países regidos por la ley, se convoca al pueblo, el pueblo elige sus representantes y de esta elección sale, recogida la voluntad que expresa, la representación en que se encarna el mando. Los militares sublevados contra el poder legítimo perseveran — su cuenta les tiene — en la ilegitimidad. No han convocado a nadie, no han consultado, no han querido ni escuchar. No han hecho más que imponerse por el terror.

Ni siquiera por el suyo propio. La ciudadanía española reaccionó y el terror indígena resultó insuficiente. Y entonces fué el delito insuperable. Los hombres que llevaban armas entregadas por la patria para defenderla, abrieron su territorio a los que codiciaban y firmaron con ellos este pacto: si nos ayudáis contra los patriotas, os ayudamos contra la libertad y contra las riquezas de la nación.

Y en la ayuda siguen. Dirán lo que quieran; pero el recién nacido adopta una filiación rimbombante, porque la que le pertenece no puede confesarla.

\*\*\*

En el «Gobierno» de Burgos no figura Queipo. Unos dicen que no ha querido, porque ello suponía el éxito de una maniobra: sacarle de su virreinato de Andalucía. Otros aseguran que el no ser

ministro es lo que le tiene disgustado. En la España leal hubiéramos visto con deleite su designación para la cartera de Guerra.

Deja de ser, también, vocero adecuado del fascismo por Radio Sevilla. Con ello resta facilidades al comentario periodístico, que en las apreciaciones del ex general hallaban la mejor propaganda. Sobre todo en el extranjero, donde sólo a fuerza de comprobaciones se admitió la inconcebible realidad.

\*\*\*

Ha sido el mismo Queipo quien, por las ondas, transmitió el parte de retirada. Algún día ha de retirarse de otra manera; pero el micrófono estará muy lejos y será otra voz la que comunique.

La noche del 1.º de febrero, el conocido tribuno empezó así: «Hoy no hay charla, no puede haberla, porque el tono que yo doy es incompatible con el gran dolor que siento.» Se trataba de la muerte de un amigo, que le impresionó mucho más que la de los españoles mandados fusilar por miles y por orden suya. El corazón tiene sus secretos y éste de las relatividades y de los compartimientos-estancos es uno de los más delicados.

Sí, Queipo ha perdido un amigo. En esta hora de sangre se lo explica a España desgarrada y al mundo atónito. La emoción de sus palabras es manifiesta. Pero lo que da la clave son estas otras: «Este hecho tan triste, coincide con el fin de mis charlas.» Queipo, pues, no ha perdido un amigo, ha perdido dos. El segundo se llamaba esperanza y la ambición que le alentaba ha sufrido un frenazo.

Coincidencia, sí. A la vez se forma el «Gobierno» de Burgos y se calla el estratega del Sur.

\*\*\*

En su despedida radiofónica, más que breve, precipitada, no mienta una vez al «generalísimo», jefe del «Gobierno» y jefe del «Estado». Tampoco, al final, lo vitorea. ¿Qué tiene Queipo en la garganta o en su proximidad? El guerrero deci-

(Continúa en la página siguiente.)

**El «SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN» se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente**



dido, de las crueles impavideces, apenas encuentra, ahora, ganas o aliento para su «¡Arriba España!».

Grito de ritual. ¿Qué otra cosa va a ser España en los que la vendieron? Dogma no; porque les falta el profundo acatamiento, que empieza en la observancia y termina, si es necesario, en el sacrificio. Sentimiento tampoco; porque no lo hay donde se vive del tráfico.

La menguado, lo triste, lo infame que alienta bajo esa máscara, es lo único que liga ya a los que se la ponen.

¡Peligros comunes, hermandad de grillete!

Abraham POLANCO

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

## DECLARACIONES DE VANDERVELDE

**“Todas las manifestaciones tienden a la unidad: unidad de pensamiento, unidad de sentimiento, unidad de acción”.**

**“Y esa unidad es garantía de la victoria”.**

Madrid, 3. — El jefe del Partido Socialista belga, Vandervelde, ha hecho unas declaraciones a un redactor de un diario madrileño de la mañana.

—He venido a España — ha dicho Vandervelde — para conocer con toda exactitud la situación por qué atraviesa el país en estos momentos tan interesantes de su lucha denodada por la libertad. He asistido a la reunión del Parlamento, reunión que revela el normal desarrollo de la legalidad republicana. He escuchado con profunda atención los discursos pronunciados por el jefe del Gobierno y por los representantes de los diversos sectores políticos.

Mis impresiones de esta primera jornada en tierras españolas, pueden resumirse diciendo que todas las manifestaciones tienden a la unidad: unidad de pensamiento, unidad de sentimiento, unidad de acción. Y esa unidad es garantía de la victoria.

En días sucesivos obtendré nuevas impresiones, absolutamente precisas para mi documentación.

El señor Vandervelde se refirió después al aspecto de normalidad que se observa en la región catalana, y, por último, tuvo palabras de admiración para Madrid y sus bravos defensores. — Febus.

## La pequeña historieta de la retirada de von Blomberg

# La aventura de España suscita una divergencia de opiniones desde el primer momento

Y el S. S. y lo que Von Blomberg representa, ponen a Hitler en el duro trance de una decisión muy trascendental

El comienzo de la intervención alemana en la desgraciada aventura de España no fué acogida con el criterio unánime que preside las cosas acertadas. En seguida se marcó una doble corriente de opinión que ha ido creciendo, a medida que los acontecimientos aumentaban, de importancia e interés.

La avalancha de fuerzas que representa el S. S., agrupada al lado de Hitler, le animaba a seguir y aumentar el envío de hombres y materiales con que contribuir a la guerra de invasión que lentamente deshace a España. Ellos, o no sabían, o sabiéndolo no les importaba nada, del estado de su pueblo, de su resistencia económica, de la resistencia y capacidad de su ejército... Querían la intervención bárbara de sus guerras totalitarias para obtener el provecho que ya tocan en parte, para satisfacer sus ambiciones con el pretexto de luchar contra fantásticos peligros para la civilización y de alcanzar glorias ilusorias para su país. Y así ensalzaban y favorecían la política hitleriana, francamente intervencionista, y la jaleaban llenándola de lisonjas. Aseguraban que, ocurriese lo que ocurriese, los Estados democráticos no irían a la guerra.

Otros grupos, más sinceros, hicieron una llamada a la reflexión y hablaron el lenguaje siempre algo rudo y áspero de la verdad. La masa de opinión militar que von Blomberg representa, señaló al bello Adolfo los graves peligros que para la deleznable economía alemana y para el estado frágil de su ejército re-

presentaba una continua sangría, como era la intervención en la invasión de nuestra tierra. Dijeron y aconsejaron las palabras y las actitudes de la prudencia. Temían, francamente, una nueva conflagración. Y cada vez, más divergentes las dos tendencias, los hechos fueron dando la razón al que tuvo palabras desagradables de verdad y de buen juicio.

Se llegó así a las vísperas de la convocatoria del Tercer Reich para conmemorar el quinto aniversario de la toma del Poder por los «nazis». Se esperaba una gran fiesta y un gran discurso del canciller. Pero las cosas no estaban para frases. Von Papen, Goebels, Himler, como hombres de la tendencia intervencionista, apremiaban a Hitler a decidirse francamente por la continuación y acrecentamiento de la aventura que será su ruina; von Blomberg aseguró que, de continuarla, se separaría personalmente y con él la masa de opinión que representa, de la política de intervención.

Hitler se puso al lado de los «suyos», de los belicosos e invasores. Pero von Blomberg se despidió para un viaje de bodas. La cosa era clara y no de poca importancia. La convocatoria del Tercer Reich se suspendió cuando todo estaba preparado, y los alemanes se quedaron sin discurso. En la parada militar «brillante» faltó el Ministro de la Guerra; pero apareció Adolfo I, llevando a sus lados, como Cristo, a dos ladrones: von Papen y Goebels.

El Ministro de la Guerra estaba de

viaje de bodas... ¡Pobrecito!... Había que dejarle todo su tiempo para el amor... y de paso quitarle de donde pudiera estorbar. Estorbar a las ambiciones imperialistas y a los locos sueños de los del «otro bando».

Se le concedería el derecho y las facilidades para su retiro.

Hitler, si acaso tuvo alguna duda y alguna vez escuchó más o menos atentamente la voz de la razón y del buen sentido, ha sucumbido a las presiones del S. S., que amenazó con ponerse enfrente, y ha continuado su labor de ruina de todo un pueblo, cuyas consecuencias no será sólo el sufrir ni el arrepentirse por ellas.

(Mañana, Barcelona, 4-2-38.)

## Los niños traviesos y los aviadores “inocentes”

El Alcalde de Zaragoza ha dictado una orden. Se refiere en ella a los niños «atrevidos, mal educados y mal criados» que se dedican a perseguir a los pájaros. Conmina a todos los tenderos que tengan para la venta, en sus establecimientos, tiradores y hondas, para que en un plazo de cuarenta y ocho horas las entreguen en la Alcaldía.

El diario londinense «News Chronicle», del día 28 del pasado enero, subrayaba con el siguiente comentario la medida tomada por las autoridades facciosas para salvaguardar la vida de los pájaros:

«España — se refiere, claro está, a la España nacionalista — es la tierra de las extrañas paradojas. Zaragoza ve con tranquilidad y aprueba los sucesivos bombardeos hechos desde el aire contra los indefensos no combatientes; pero a su Alcalde lo que le ha producido gran indignación es la matanza de pájaros. Es decir, que en España los niños no deben matar a los pájaros; pero los pájaros mecánicos pueden matar impunemente a los niños.»

## EDITORIAL

# Sirva para lo que sirva

Los Gobiernos de Francia e Inglaterra tomaron en consideración la nota del Ministro de Defensa español en que se anunciaba el propósito, por parte de la República, de allanarse a cualquier iniciativa que tendiera a suprimir los bombardeos de ciudades abiertas, humanizando la atroz guerra que destroza nuestra patria, e iniciaron gestiones encaminadas a que la magnífica y noble disposición de ánimo de los gobernantes españoles cristalizara en un acuerdo concreto en aquel sentido.

Conocida la actitud de ambos Gobiernos — la del británico ha tomado ya estado parlamentario en la Cámara de los Comunes —, nuestro Ministerio de Defensa ha hecho pública su resolución de que mientras duren estas gestiones las fuerzas aéreas de la República limiten su acción ofensiva a coadyuvar en los frentes a las operaciones del Ejército de tierra y en la retaguardia a realizar servicios estrictos de vigilancia y reconocimiento. Resolución justa, de una elegancia moral, conforme a la tradición de la República, ha merecido, como la mereció la nota primera, el asentimiento cordial de todos los ciudadanos españoles. Nos la imponían, además, un minimum de sentido caballeresco y el sentido civil y humano del régimen que defendemos. Hemos acudido a las armas cuando con las armas — con nuestras propias armas — nos agredieron; pero ni el heroísmo, ni la fortaleza, ni los elementos copiosos de nuestro Ejército nos hacen, ni nos harán olvidar nunca que la República española nació con la voluntad

expresa y decidida de dirimir por cauces pacíficos todas sus discrepancias. Naturalmente, mientras nos quede opción, mientras nos sea posible elegir un camino u otro. No la había frente al alzamiento fascista, y sin dudarlo acudimos a responder como se nos requería; pero siempre que se presente la ocasión de elegir, la República elegirá la vía civil y civilizada. En cierto modo esta ocasión se ha presentado ahora, y España no se ha desmentido. Ha bastado el inicio de unas gestiones responsables que dejan margen a la posibilidad de reducir los desastres de la guerra, para que la República se haya avenido de buen grado y con el mejor espíritu a poner de su parte cuanto puede para que tengan éxito. Y ha comenzado dando ejemplo de lealtad con la renuncia de todos sus planes de legítimas represalias.

A la misma hora que se hacía pública esta decisión del Gobierno español, los facciosos bombardeaban y causaban víctimas en algunas poblaciones leales alejadas de los frentes de guerra. Los facciosos conocían también la actitud de Inglaterra y de Francia. Esta ha sido su respuesta. Frente a nuestra caballerosidad, su rufianería. Y bueno será decir, para que nadie tome el rábano por las hojas, que se equivocará quien interprete estos dos comportamientos tan dispares en el sentido de que los rebeldes están más dispuestos que nosotros a sostener la guerra hasta sus últimas consecuencias, y que tengan una moral bélica superior. No. Caerá, quien lo interprete así, en un error absoluto. La República no cederá un ápice en ninguno de sus derechos, ni en cantidad, ni en calidad, ni se avendrá — el jefe del Gobierno lo ha patentizado ante las Cortes una vez más — a pactos o componendas que los mermen. Entramos en la guerra contra nuestros sentimientos, contra nuestro temperamento, contra nuestra ideología, para defender cosas que entendíamos, entendemos y entenderemos sagradas. No saldremos de la guerra por propio designio hasta que no estemos completamente seguros de haberlas puesto a salvo.

Ninguna duda sobre esto. Lo que hace la República — y la mentalidad facciosa no puede alcanzar — es que no confunde la guerra con la matanza salvaje, cruel y estúpida de las personas no combatientes. Y no puede, no puede creer que abdica de ninguna de sus virtudes guerreras — temple, entusiasmo, coraje, heroísmo — por que se preste a limitar los excesos brutales.

La República cumple con su deber — el humo de la pólvora no empaña el limpio cristal de su ética — de dar todas las facilidades que de ella

dependen para que llegue a buen término la gestión que han emprendido los gobernantes franceses y británicos; pero no se forjen ilusiones respecto de su porvenir, aunque aparentemente se llegue a un acuerdo. Los facciosos no lo respetarán, como no respetaron, ellos o sus aliados, los acuerdos del Comité de No Intervención, como no han respetado los acuerdos de Nyon. Es decir, no los respetarán sino en la medida que las potencias democráticas hagan uso de su fuerza. Llevamos dieciocho meses repitiéndolo, llevamos dieciocho meses viendo cómo los acontecimientos vienen a darnos razón, y ya no cansa un poco la insistencia. Seríamos injustos, sin embargo, si no dijéramos que en estos días precisamente es cuando se observa por parte de esas potencias un mayor interés. Si la timidez los detiene nuevamente, la fanfarria fascista crecerá. Pero, en suma, eso es cuenta suya. La nuestra ya sabemos cuál es, y a ella nos atenemos. Como ahora siempre encontrarán en nosotros los mejores colaboradores para toda defensa del derecho, de la justicia y de la humanidad. Y si ellos fallan, nosotros solos, como los hemos defendido durante año y medio, los defenderemos el tiempo que sea preciso hasta lograr la victoria final.

(La Vanguardia, Barcelona, 4 de febrero de 1938.)

## La repatriación de niños españoles a la zona facciosa

### La verídica carta de un niño

En la Secretaría particular del Ministro de la Gobernación nos han facilitado este mediodía copia de la carta que un niño de trece años dirige a su hermano y en la que se demuestra el engaño de que hacen objeto los facciosos a la infancia. Dice así la mencionada carta:

«Querido hermano: Me alegraré que al recibo de ésta te encuentres bien; yo como siempre. Hoy he tenido ocasión de escribirte a máquina y además de decirte que probablemente el día 21 del corriente ya no estaremos aquí. Nos llevarán a Londres, al mismo sitio donde está Isabelita y que las señas te las diré más adelante.

Aunque, a pesar nuestro, marchamos de aquí, es debido a que la repatriación de la mayoría de los chicos se está llevando a cabo, que todos los llevan al terreno faccioso; yo no sé si allí estarán bien, pero a mí no me camela. Con esto ya sabes lo que te digo; yo también tengo que andar con cuidado, porque si no sé yo qué me va a pasar; ocurre que se reciben muchas cartas falsificadas de padres que no los conocen ni siquiera existen, y los pobres niños, al fin de esas reclamaciones falsas, van a Bilbao y San Sebastián y los pobres hijos se encuentran que no tienen ni padres, ni madres, ni quien les recoja. Con que fíjate ¡qué pena de chicos! A un orfelinato o a una casa de misericordia.

Así que tú no me escribas después del día 26 a estas señas de antes y escríbeme a las siguientes: Roberto González Uribe: The Salvation Urbit, 57. Barrington: R. Briston London; S. W., 9; Inglaterra.

Ese maldito de Franco ha hecho de las suyas aquí en Londres. Recibe un fuerte abrazo de tu hermano, que no te olvida, R. González. Salud y suerte.»

(Las Noticias, 2-11-38.)



## «Il Popolo d'Italia», órgano personal de Mussolini, canta las excelencias del bombardeo de la población civil barcelonesa

El día 20 de enero pasado apareció en «Il Popolo d'Italia» un artículo con grandes titulares exaltando la hazaña de la Aviación legionaria sobre nuestra ciudad.

El portavoz de Mussolini pone de relieve, con sádico lujo de detalles, la insuperable calidad de la eficacia destructiva de los artefactos mortíferos de fabricación italiana, haciendo observar especialmente la carnicería producida en la población civil, sin olvidar, como es natural, decir que los objetivos eran edificios públicos e industrias de guerra.

Mussolini trata de demostrar a la opinión italiana que los bombardeos de ciudades abiertas de la retaguardia producen efectos de gran desmoralización, que repercuten en el frente, y que el pánico que la matanza produce en el pueblo es de tal magnitud, que no hay Gobierno capaz de neutralizar sus efectos.

La minuciosidad con que el órgano de Mussolini explica la hazaña y, sobre todo, sus efectos, nos da a entender que la efectividad de los procedimientos propugnados para la «guerra total» comienzan a fallar. Mussolini e Hitler han tenido ocasión sobrada para darse cuenta de ello después de un año de ponerlos en práctica en Madrid. Si en la capital de España no se salieron con la suya, no creemos que tengan ocasión de obtener mejor éxito en el resto del mundo.

La prueba habrá sido descorazonadora, porque una ciudad como Madrid, que tiene el frente a sus puertas, es un campo de experimentación inmejorable, y ya han podido ver Hitler y Mussolini qué resultado han obtenido.

Hace un año que los ejércitos mercenarios han tenido que contentarse con permanecer al otro lado del Manzanares, viendo como ante ellos se levanta una muralla cada día más infranqueable, contra la cual se han de estrellar indefectiblemente.

Barcelona, Valencia, Tarragona, Reus y otras ciudades y pueblos de nuestro litoral han obtenido los mismos efectos negativos.

Cerca de doscientos bombardeos hemos soportado en menos de un año, y precisamente durante este período ha sido cuando se ha hecho el trabajo más eficaz y se ha organizado un verdadero Ejército Popular, que ha demostrado ya su potencia combativa en Brunete, Pozoblanco, Brihuega, Belchite y, últimamente, Teruel.

La persistencia de los fascistas en contar las excelencias de tan criminales procedimientos guerreros, contrasta de manera visible con el profundo sentido de humanidad que trasluce la nota del Ministro de Defensa de la República.

Pero la palabra humanidad es algo incomprensible para los verdugos de ancianos, mujeres y niños.

(«El Día Gráfico», Barcelona, 4-II-38.)

## Cómo capacita el Gobierno de la República a los hijos del pueblo

La instrucción y la cultura al alcance de todos

Uno de los más terribles problemas de España ha sido el de la cultura. En estos momentos en que el ex marqués de Lozoya culpa de todos los males que sufre la Patria «al estúpido afán de la República de enseñar a leer a los españoles», afirmación que tiene un castizo arraigo fernandino, nuestro Gobierno, que ha querido borrar las lacras de una injusticia secular, se esfuerza para abrir generosamente las puertas de Institutos, Escuelas técnicas y Universidades a aquellos muchachos y muchachas que tengan capacidad para dedicarse a las altas disciplinas del espíritu.

Desde ahora ya no será privilegio de una casta o de una clase el acceso a las aulas ni el poder cursar estudios y dedicarse a los trabajos intelectuales y científicos. Todo aquel que tenga inteligencia para ello, podrá hacerlo, sin que se le cree ningún conflicto económico.

No bastaba, en efecto, con asegurar a los muchachos estudiantes las matrículas gratuitas, ya que estos estudiantes muchas veces tenían sobre sus juveniles espaldas una gran parte de la resolución del presupuesto familiar, y para atender las obligaciones escolares habían de dejar sus casas despojadas de aquella contribución que era uno de sus puntales y, a veces, el único puntal. Grande y generoso fué el paso de la República al abrir la mano en concesión de matrículas gratuitas y becas, concesión que fué mermada hasta su casi supresión absoluta por los gobernantes del segundo bienio, que, por su tradicional formación social y política, pertenecían a la escuela y compartían las opiniones del ex marqués de Lozoya. Pero esto no bastaba. Las becas constituían sólo un pequeño auxilio y las matrículas gratuitas un mero descargo. Había que resolver del todo la situación económica del estudiante, salvaguardarle a él y a su familia de toda angustia, dejar libre su imaginación de todo problema económico, de manera que pudiera entregarse libremente al cultivo de los estudios para los que se hallaba capacitado.

El espíritu de honda justicia en que se apoya el proyecto tuvo su eficaz cumplimiento en plena revolución y en plena guerra. La labor constructiva del Gobierno de la República, en franca oposición con la obra destructora del fascio internacional, se expresa con elocuencia en el decreto publicado por el Ministerio de Instrucción Pública referente a la concesión de becas y subsidios a los estudiantes capacitados.

La única excepción, gloriosa por su significado y origen, se hace en favor de los huérfanos e hijos de los combatientes del Ejército republicano, de los huérfanos de los antiguos milicianos antifascistas, de los huérfanos de los caídos en la lucha contra la reacción y el fascismo antes del 19 de julio de 1936 y de los inválidos de guerra que hayan contraído esta invalidez en las Milicias populares o en las filas del Ejército republicano.

Para disfrutar estas becas y subsidios en los Centros de enseñanza media y superior, Escuelas Normales, Escuelas de Trabajo y Centros de enseñanza artística será necesario acreditar que se carece de medios económicos y haber aprobado unos exámenes de ingreso en el correspondiente Centro, demostrando por este medio la aptitud para la continuación de los estudios.

Se entiende que carecen de medios económicos para continuar los estudios los que para emprenderlos hayan de abandonar un trabajo remunerado y no cuenten con otros medios de vida; los hijos de familia en que los padres o el jefe de ella no tengan más ingresos que los que le proporciona su trabajo, sin que lleguen a 6.000 pesetas anuales, si tienen hasta tres hijos, 8.000 si tienen cinco y 12.000 si tienen seis o más hijos.

Por lo que se refiere a la cuantía de las becas, oscila entre 200 pesetas mensuales para los alumnos menores de dieciocho años y que no obtienen ingresos con su trabajo personal; 300 para los alumnos mayores de dieciocho años que se encuentren en las

mismas condiciones que los anteriores, y el importe íntegro de la remuneración que vinieran disfrutando por su trabajo a aquellos que, para estudiar en un Centro de enseñanza,

## La zona española de Marruecos en poder de alemanes e italianos

Tánger, 1. — En el Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán, se ha inaugurado recientemente una cátedra de italiano, al frente de la cual se ha puesto al conocido propagandista de Mussolini, Giovanni Calabritto. Simultáneamente, han sido inauguradas en Melilla, Ceuta, Larache, Alcázarquivir, Arcila y otras ciudades marroquíes, otras tantas cátedras de dicho idioma, que es obligatorio para poder desenvolverse actualmente en los centros oficiales de la zona facciosa.

Existe, evidentemente, una pugna secreta entre Alemania e Italia por captar, cada una para sí, al musulmán, sumido en la ignorancia de las kabilas. Roma y Berlín quieren a todo trance apoderarse del Marruecos español por su envidiable posición geográfica, y el medio más eficaz de preparar su acción es el de ganarse al elemento indígena por medio de una intensísima propaganda disfrazada de labor pedagógica. Es raro no ver en la prensa facciosa, con mucha frecuencia, la noticia de que se ha inaugurado tal o cual clase de alemán o de italiano. Y mientras tanto, siguen afluyendo al Marruecos español innumerables cuerpos expedicionarios de técnicos civiles y militares alemanes, que acaparan la dirección de las industrias y la preparación militar de los indígenas. Italia, a su vez, invade paulatinamente con tropas regulares las ciudades mogrebina, ejerciendo, además, ambas potencias, una verdadera fiscalización en los centros oficiales, donde los cónsules de las dos naciones tienen infaliblemente en sus manos los principales resortes que mueven la administración y el gobierno de la zona española de Marruecos y plazas de soberanía.

## Mussolini marca el paso de la oca

Los periódicos alemanes, con una prisa perfectamente comprensible, publican una fotografía de Mussolini marcando el paso de la oca. Sabemos, en efecto, que el «duce» ha adoptado este compás prusiano para los desfiles de las milicias fascistas: no es más que un detalle; pero demuestra cuán grande es la influencia del Reich en Italia.

Parece ser que si Mussolini se inclina hacia Alemania con un ardor en cierto modo desesperado, la razón hay que buscarla en las

## Persecución religiosa en Alemania

### Durante el año de 1937 fueron detenidos 806 clérigos

Según el «National Zeitung» de Basilea, durante el año de 1937, fueron detenidos por el Tercer Reich 806 clérigos pertenecientes a diversas confesiones: la mayoría de ellos eran presbíteros.

Estas detenciones se clasifican de la siguiente forma: en Berlín, 120; en Brandeburgo, 196; en Grenzmark, 11; en Wesfalia, 55; en Silesia, 42; en Baviera, 6; en Lippe, 1; en Hannover, 2; en Schlavig-Holstein, 1, y en Wuttenber, 1, además de cinco practicadas en Dantzig.

se vean obligados a prescindir de este ingreso. Además, si se ven precisados a abandonar su domicilio habitual para continuar los estudios, se les abonarán dietas de cinco pesetas diarias en concepto de indemnización para atender a su sustento.

Los alumnos becarios tendrán, además, derecho a matrícula gratuita, libros y toda clase de material de enseñanza. Al final de sus estudios, estos becarios obtendrán el título gratuitamente. El disfrute de las becas sólo depende de la aplicación y aprovechamiento del discípulo. La beca sólo dejará de percibirse cuando haya variado la situación económica del becario.

Esta disposición abre un campo sin límites a las posibilidades de la masa escolar española. A partir del momento en que el decreto ha sido promulgado, se inicia una era de superación en el nivel cultural de España, que, unido a las otras disposiciones emanadas igualmente del Ministerio de Instrucción Pública, como creación de Institutos Obreros y diferentes Escuelas de enseñanza técnica y profesional, aliviarán en pocos años la angustiosa carga de la incultura, que fué la triste herencia de largos siglos de injusticia social y de opresión reaccionaria.

## ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE

cada día más ruinosa e imprudente. La persistencia de un conflicto cuyo término nadie puede precisar, hace que el fascismo pierda la esperanza de los beneficios morales, si no materiales, que pensaba obtener de una victoria del general Franco.

Las familias italianas de los «voluntarios» que sirven en el Ejército de Salamanca manifiestan un descontento que aumenta a medida que reciben noticias de nuevas pérdidas.

Hace poco tuvo efecto en Nápoles una manifestación de mujeres. La censura italiana tachó la noticia; pero la prensa inglesa la ha difundido con gran satisfacción.

En definitiva, todos los observadores dicen que Italia se halla en un estado tal, que la hipótesis de un acto de arrebató no es en absoluto descabellada.

Unos hablan del envío a la guerra de España de nuevos contingentes fascistas, destinados a borrar el recuerdo de la derrota de Guadalajara; otros miran con inquietud hacia Libia y, sobre todo, a Túnez, en donde pueden crearse incidentes a voluntad.

Un espectáculo que valdrá, en todo caso, el precio de la entrada, será el que se nos ofrezca cuando las actualidades cinematográficas nos muestren a Mussolini, a los *bensaglieri* y otros hijos de la Loba desfilando al paso de la oca.

Observaremos de pasada que el gran Federico ordenó el paso de la oca a sus soldados, porque éstos eran demasiado estúpidos para desfilarse ordenadamente al paso normal.

El hecho de que Mussolini lo imponga hoy a sus tropas, es un símbolo y un programa.

AUDITUS

(«L'Indépendant», 29-I-1938.)

## EL MUNDO ES MUY PEQUEÑO

### A Franco no le cabe su famosa Junta, y la reparte por provincias

Hendaya, 3. — Parece ser que por falta de cabida, Franco instalará tres Departamentos de la Junta rebelde: los de Guerra, Interior, Negocios Extranjeros, en Burgos; Agricultura y Justicia en San Sebastián, y los demás en Valladolid. — Fabra.

## Un barco hospital con mil italianos heridos en España, toca en Gibraltar

París, 1. — La Agencia Española comunica de Gibraltar que ha llegado a dicho puerto, procedente del de Cádiz, el buque hospital italiano «Gradisca», llevando a bordo mil soldados italianos heridos.



NOTA INTERNACIONAL

# La piratería es el fruto de la "No Intervención"

La nota del Gobierno español al «Foreign Office» sobre cesión de buques de guerra y sumergibles hecha por Italia a los facciosos, viene a confirmar la convicción de que el famoso submarino pirata que torpedea barcos mercantes pertenece a uno de los países firmantes del Convenio de Nyon. Será o no será de los que arbolan ahora la bandera de Franco; pero se trata indudablemente de un submarino fascista. El suministro naval y el aéreo corren a cargo de los agresores — los agresores por antonomasia — y será inútil que éstos pretendan justificarse, acudiendo al convencionalismo diplomático. Cuando la Embajada italiana en Londres rechaza las afirmaciones del Embajador español sobre la intervención naval del Estado italiano en la lucha española, no hace más que seguir el camino de falsedades, negativas y equívocos que ha iniciado Mussolini en la política europea. Ya sabemos el valor que tienen esas manifestaciones. Hace más de año y medio que los fascistas vienen afirmando que no intervienen en la guerra de España, argumentando, incluso con disposiciones oficiales, que prohíben la recluta de voluntarios y suministro de material. Mas en todo ese tiempo no han cesado de enviar hombres y armas, procedentes del Ejército regular, para que hagan la guerra contra la República. Mussolini, a través de Grandi, dice que es neutral en la lucha de España y luego él mismo redacta despachos para felicitar a sus generales por la toma de Santander. Pero, ¿qué otra cosa puede esperarse de unos políticos que presumen de no cumplir los pactos y faltan a los acuerdos colectivos?

Mister Eden convoca de nuevo la Conferencia de Nyon y refuerza las patrullas navales en el Mediterráneo. Medidas que por sí solas no resolverán absolutamente nada, como no resolvió la Conferencia de Bruselas la cuestión del Extremo Oriente, ni las reuniones de la S. de N. han resuelto los ataques a la independencia de Abisinia, de China y de España. Ahora bien; si esa actitud marca un cambio de conducta en el Reino Unido y señala la iniciación de una posición ené-

gica, entonces puede darse por seguro que cambiarán las cosas en el Mediterráneo y los agresores rehuirán el choque, poniendo sordina a sus codicias. Se ha probado hasta la saciedad que la política de la tolerancia sólo sirve para ensoberbecerlos; ya va siendo hora de ensayar métodos de otra clase, de aquéllos que Inglaterra, a lo largo de su Historia, no ha dejado de usar.

Si la denuncia que ha hecho el Representante de la República española en Londres lograra interesar de veras al Gobierno inglés, las potencias firmantes del Convenio de Nyon tendrían que examinarla con cuidado y decidir sobre ella, porque tiene gravedad bastante para que no se tramite como un simple incidente diplomático. Pero la cuestión no se reduce a examinar un caso de piratería, que ya es por sí intolerable: es que alcanza a todo el sistema de la «no intervención», fracasado mil veces y mil veces recompuesto por la obstinación de ciertos gobernantes de vuelo corto. El caso del «Endymion», que no es el primero ni será el último, desgraciadamente, acusa una vez más los peligros de mantener semejante política. Peligros que no afectan sólo a la República española, atada de pies y manos desde agosto de 1936, sino que se ciernen también sobre las naciones que tienen intereses que defender en esta parte de Europa. La piratería es el fruto del Comité de Londres, como lo es la propaganda antifrancesa en Africa y los manejos contra Inglaterra en Portugal. En vez de tramitar el problema de España en la S. de N., que es su lugar adecuado, se transfirió a organismos creados artificialmente y cuya eficacia era, desde el principio, muy dudosa. Al amparo de esa impunidad, maniobraron las potencias agresoras, que no sólo se dedican a auxiliar a Franco, sino que escogen bases estratégicas para batir a las potencias que consideran enemigas porque se oponen a sus planes de expansión.

¿Se darán cuenta, en Londres, de estas realidades? El mundo, que contempla con emoción el desarrollo de los hechos, no tardará en saberlo.

## “Por España y por la Paz”

Del artículo *Por España y por la paz*, de Giuseppe Saragat, publicado en «La Voce degli Italiani», del día 28 de enero de 1938, entresacamos los siguientes párrafos:

«El fascismo internacional continúa enviando a Franco armas y mercenarios. Las democracias, por su parte, persisten en negar al Gobierno legítimo de España el derecho a comerciar libremente con el resto del mundo.

No es que las democracias deseen la muerte de la España republicana. Un elemental instinto de conservación les sugiere la esperanza de que salga victoriosa del tremendo conflicto. Pero las democracias no quieren correr ningún riesgo inmediato; piensan que los republicanos podrán triunfar sin que ellas tengan que «comprometerse» frente a los fascismos coaligados.

Se trata, en resumen, de un pacifismo muy extraño, que se alimenta del heroísmo ajeno, y lo usufructúa tácitamente, sin tener, por otro lado, el valor moral de ayudarlo con el mínimo rasgo de solidaridad.

Esta política, que, según la intención de sus inspiradores, debería «salvar la paz», salva, en realidad, al fascismo internacional, y por esto mismo hace inevitable la guerra.

El cálculo medroso de un pacifismo, que no sólo se atrinchera en la más egoísta neutralidad, sino que, además, hace recaer sobre el agredido la bochornosa hipoteca de un bloqueo, mientras el agresor recibe de los fascistas ejércitos enteros de mercenarios, es un cálculo equivocado.

La paz es el resultado de un

esfuerzo colectivo que no depende de los cálculos más o menos maquiavélicos de un pacifismo que, lejos de aceptar su parte de peligro en la lucha común contra la guerra, rehúsa hasta cumplir un acto de verdadera justicia para los que se sacrifican por la salud del mundo.

La paz no puede ser sino el fruto de una colaboración valerosa y leal entre todos los que están dispuestos a luchar contra la guerra, no con discursos hipócritas, sino con actos concretos.

Cuando Mussolini envía a Franco sus mercenarios y prepara activamente el envío de una nueva expedición de 40.000 soldados, la paz no se salva cerrando los ojos, sino asumiendo honradamente la responsabilidad de una política que cierre al agresor el camino de la invasión, el camino de la guerra.

El cálculo sórdido de los pacifistas, que cuentan con librarse de las consecuencias funestas de su obtuso egoísmo merced al sacrificio heroico de los combatientes españoles, somete la victoria republicana a la hipoteca más funesta.

Los gobiernos demócratas deben juzgar y combatir la funesta política del bloqueo de la España republicana. Deben también juzgar la tolerancia con que las naciones democráticas aceptan las monstruosas agresiones del fascismo internacional contra la España republicana y las aún más monstruosas que se están preparando.

Pero también nosotros, los italianos, tenemos un imperioso deber que cumplir.

Mussolini manda a Franco pobres gentes de nuestro país a las que quince años de embrutecimiento fascista han reducido a la trágica alternativa de morir de hambre en la patria o venderse como esclavos a los aventureros del fascismo internacional.

Mussolini ha colmado la medida vendiendo al extranjero sangre italiana.

Mussolini, el negrero, hace esto... Es preciso que la indignación que suscita en nosotros esta monstruosidad, se contagie.

Los 40.000 mercenarios que Mussolini envía a España para asesinar a los trabajadores liberales, no deben marchar.

Si las naciones democráticas entendieran que impedir este embarque monstruoso es una necesidad imperiosa, y si nosotros, los antifascistas italianos, cumpliéramos todos con nuestro deber, se daría un gran paso hacia la paz y la libertad del mundo.

### Casals no se ha pasado al enemigo

Varios periódicos publican un telegrama, procedente de San Sebastián, según el cual el gran violoncelista catalán Pablo Casals se había refugiado en territorio nacionalista.

La Oficina de Prensa de la Generalidad de Cataluña, de Bélgica, está autorizada a desmentir esta noticia de la manera más categórica, y afirma que el célebre violoncelista Pablo Casals ha estado desde el primer día al lado del pueblo y permanece fiel a Cataluña y a la República.

(Le Peuple, Bruselas, 1-II-1938.)

## Los facciosos siguen reclutando hombres en Marruecos

Casablanca, 3. — La recluta de moros en Marruecos continúa. Un importante contingente de negros de Ifni ha llegado recientemente a Melilla, y está pendiente de su preparación militar por los instructores alemanes, para ser enviado a combatir contra la España republicana en la primera decena de febrero.

Ya han embarcado en Melilla con rumbo a España unos 2.000 hombres también procedentes de Ifni, pobres indígenas a los que se ha remitido a España, sin preparación militar alguna, ante la urgencia de reforzar el frente de Teruel.

A estos desgraciados se les engaña, haciéndoles creer que se les dedicará a faenas agrícolas, con un jornal de doce pesetas. También se tienen noticias de que se están haciendo levases en el Sur (del Protectorado francés), donde ya el año pasado maniobraron agentes de Franco al amparo de ciertas complicidades, por lo que las autoridades francesas hubieron de tomar enérgicas medidas.

A propósito de estas actividades de los facciosos, el diario germano «Democracia» dice:

«Damos la voz de alerta a las autoridades francesas para que intensifiquen la vigilancia en los puestos fronterizos, ya que, según nuestras noticias, los rebeldes, después de haber dejado exhausta la zona española, se proponen intensificar la recluta en la zona francesa.»

## Una delegación de Parlamentarios yugoeslavos, en España

El diputado por Belgrado Yovanovitch, al frente de una comisión de la Cámara yugoeslava, asiste a la sesión de las Cortes de la República. Dice que «los postulados democráticos del mundo dependen del resultado de la contienda española»

El doctor Dragoljub Yovanovitch, catedrático de la Universidad de Belgrado y diputado del Parlamento de Yugoslavia, se encuentra en España, al frente de una nutrida representación de diversos sectores políticos, miembros de aquella Cámara. Han asistido los diputados yugoeslavos a la memorable sesión de Cortes y han expresado su deseo, por medio del doctor Yovanovitch, de hacer patente su identificación con la causa de la España democrática, representada auténticamente en su Parlamento.

—La política de Yugoslavia se encuentra bastante alejada de la realidad española — dice el doctor Yovanovitch—. El actual Gobierno de nuestro país se ha dejado influir demasiado por una táctica de «combinación mediterránea», que debió rechazar en los primeros momentos, cuando la habilidad de una potencia totalitaria inició las negociaciones. Nuestro ministro Stoyadinovitch se ha jugado temerariamente el destino de un pueblo esencialmente democrático, que no debió nunca abrir sus puertas al fascismo. No podemos decir que el fascismo está asentado en Yugoslavia, porque las masas populares no lo consentirían nunca; pero reconocemos el juego peligroso de nuestros gobernantes, que hoy están ya bastante alejados de la opinión pública por sus actuaciones.

Hablando de la impresión recibida en esta visita a España, el doctor Yovanovitch dice:

—Nada mejor que nuestra presencia demuestra el interés que la lucha de España ha despertado en nuestro país. Aquí estamos representantes de distintas tendencias políticas democráticas de Yugoslavia. Nuestra opinión, de cada uno y colectiva, es que estamos convencidos de que, más o menos directamente, nuestros

postulados democráticos, como de cualquier otra nación, dependen del resultado de la contienda española. Seguros, como tenemos que estarlo, del triunfo de la España republicana y democrática, nos satisface pronosticar que el fascismo ha entrado ya en la senda del desequilibrio y del fracaso.

### Los facciosos no pagan el servicio postal

Para que no trascienda el hecho, dependen el servicio postal

Gibraltar.—Entre los soldados que han sido reclutados a la fuerza por los rebeldes españoles, existe gran malestar. El descontento entre el resto de la tropa va también en aumento, pues recientemente se ha suprimido el socorro de tres pesetas diarias que se abonaba a las familias de los soldados.

Para que no pueda trascender el desasosiego a las trincheras se ha suprimido toda correspondencia con los frentes andaluces.

Por la sierra cercana a Gibraltar se han internado 14 ó 15 cabos de soldados, que tratan de evadirse del campo faccioso, luchando a tiros con las fuerzas que les persiguen.

### Serios disturbios en Bilbao

París.—La Agencia España comunicaba de Bayona que dos hermanos de la Congregación Pasionista, que han abandonado Bilbao porque los facciosos les perseguían, han confiado los rumores según los cuales desde hace dos días se registran disturbios en aquella ciudad.

Según los manifestantes, 500 moros y de 700 a 800 falangistas y requetés se han negado a salir por los frentes. Las autoridades facciosas no pueden tomar medidas graves porque el número de los rebeldes es muy grande.

Los requetés y falangistas han sido encerrados en la Universidad de Deusto.

## Los falangistas abandonan a Franco

Londres, 3. — Según el periódico de la noche «Star», los falangistas abandonan a Franco. El citado diario afirma que los falangistas se muestran muy inquietos por los rumores de una restauración monárquica en España, que Franco prepara.

Se ha informado a Mussolini de esta desertión de los falangistas y parece ser que el *duce* se muestra preocupado.